

Como soles patagónicos

ELOY SÁNCHEZ GUALLART



Primera edición: Marzo 2015

Textos

Eloy Sánchez Guallart

Fotografía del autor

José Sáiz

Diseño

Akane Studio

Edita

Unaria ediciones

www.unariaediciones.com

hola@unariaediciones.com

ISBN

978-84-943850-0-1

Depósito legal

CS 119-2015

© De los textos: su autor

© De las imágenes: su autor

© De esta edición: Unaria ediciones

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

COMO SOLES PATAGONICOS

Eloy Sánchez Guallart

*Aprender
de los estorninos
la alegría de volar juntos*

JORGE RIECHMANN

*Sobre qué ruinas
habremos de reconstruir
el compromiso*

JUAKO ESCASO

3

*Hemos venido para preguntarnos
para vivir a la intemperie
para ser un instante incómodo
en el tiempo pasajero de los ladrones*

MIGUEL ANGEL GARCIA ARGÜEZ

*A golpes de silencio
tocamos el desencanto
nos tocamos*

JOSE M^a GOMEZ VALERO

Apuntes para un futuro poema

Lo que nos empuja las venas y no llega al papel.
Ese día tras día inexorable de no estar.

Quedan espejos que retrasan su horario
y hay una vela roja en la herida de aquel barco.

Y pequeñas muertes que se sientan a la mesa
y educadas esperan su turno de comida.

Tres monos

Desde el jeroglífico
que ha planteado la ciudad para salvarnos
intuyo el perfil verde
de una tarde de sonidos
que aplacan
la dureza de un tiempo desvestido.

Me asombra la ligereza del aire
en las alturas de un siglo saqueado
la duradera astronomía
por la que vuelvo la vista
a un año remoto
para quedarme en el lugar inmenso
de un ahora cercado de motivos.

Los insectos quieren ser llama.
Es su diálogo una armonía
que parece dar sentido
a una apresurada antología del silencio.

Los gatos sucios quedan más abajo
junto a las esquinas borrosas
donde nadie escucha
donde nadie habla, nadie ve.

Si cierro los ojos
soy un niño en un estanque de naranjas.
Hay un calor que abraza
lo mismo que abraza un cuerpo.

Ser para otros.
Tan humanos como eso.

Hablo

Hablo del frío abajo
y el lugar apátrida de un invierno
de nubes que adelgazan su cinismo
y tranvías que nunca se aproximan
del hombre pasmado y su sudario
la clara dentadura del que mira a un padre muerto
con su peso liberado de fogatas.

Hablo de los gamos comunes de Hiroshima
planteando su desprecio a subsistir

desde el lecho de un transporte colectivo, hablo
con mis muertos cotidianos
los sin *buenos días*
ni taza aguada de café
ellos no me escuchan, ellos
duermen demasiado.

Me refiero a un milenio en fase oral
a su frío descosido con desgana
a las manos hurgadas del que pierde
la dignidad y la palabra, digo
con las fuerzas constantes que me sobran
digo ahora por no decir futuro
con una larva enquistada en la garganta.

Pez Globo (II)

Un refugio anti-astenia es mi coche negro
30 minutos arrancados al santo sopor
de un jueves laborable.

Si cantan los pájaros debe ser primavera.
También aquí.

Pero en los bolsillos óxido
de puertas que perfilan
su distancia ante el marco protector.

Nunca vi un horizonte tan quebrado
oscilante en temperaturas extremas
y aunque sepa
colocar a Chipre en un mapa (mudo)
necesito escuchar otra vez
en el MP3
aquella canción de The Walkabouts

con la que sonreiría sin arrugas
y volvería a ser el hombre afortunado
en aquella playa cubista
donde el pez globo nos miró una vez
con los ojos hinchados por esquirlas de pinos.

Recortable

Tengo la fortuna dormida en un estanque
donde mi rostro es una torva silueta en retirada.
Los virus el frío la nieve que no quema.

Un frasco desorden entre la luz y el pan
estúpidamente humano
mueve los pasos sin luna hasta el acorde.

En la altura aterida de estrellas
veo pasar las sienas del cansancio.

bucles bucles bucles bucles
 como como como

 doblemente desterrados

Interrogo a demiurgos disfrazados de hurones
y el silencio de las hojas
es una dulce ventana hacia la noche
vegetación de domingo en la quietud de los ojos.

Yo viviré un poco más
ganaré la luz como otras veces
imaginando la rueda
el hielo y la esfinge.

Siendo

Si tengo este abismo
de voces lleno
de pisadas con barro hasta la frente
de andamios colgando
de una rama parapléjica

es que estoy vivo en un 97 %
y hasta mi autómeta me pide
extender su autonomía.

Si doblo mis ojeras
en la cama cada noche
y las cuelgo en una percha
-no necesito los ojos para tocarte-
es por necesario descanso
(hombre blanco, primer mundo, clase media en proceso de derribo,
cuarentaytantos años, 1'65, sin tumores conocidos).

Si no me hago a un lado
arderé en el cortejo
si no me doy la vuelta
y os miro a los ojos
si ensancharan las calles y pudiera
escribir sin costuras
todo lo que le falta a la palabra
para hacerse necesaria.

Así estamos
los unos por los otros
y sin los otros.

He encerrado las cortinas de ayer
en el fondo del trastero.
Me despido de nada
y establezco un paréntesis.